

CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 30 DE JUNIO

de 1806.



CONCLUTE LA POESIA DEL NUMERO
anterior.

Pero con todo, no crean por esto los poetas que para que sus composiciones sean buenas basta que esten recargadas de imagenes: las cosas comunes en medio del mayor resplandor serán siempre comunes: las frivolidades armoniosas serán siempre frivolidades. Deben saber tambien que, aunque tengan dos ó tres qualidades de las necesarias para brillar en su arte, pueden ser muy medianos poetas, que á la mas hermosa imaginacion, y á un gusto exquisito, es necesario que se junte una gran variedad de conocimientos, un extraordinario talento y un vivo y constante amor al trabajo: que por haber meditado larga y profundamente sobre su arte, llegó Virgilio á darnos *las Geórgicas*, el Taso *la Jerusalem*, y Moratin *la Mogigata*: que aun las cosas que estos hombres nos han dado fuera de las medidas de la poesia, serian cosas admirables; porque la poesia no está precisamente sujeta á la rima, ni consiste

te en la medida de los versos ; sino en el lenguaje figurado y animado , en la armonia natural antes indicada , y en las oportunas inversiones , cosas que pueden hallarse muy bien en la prosa.

En esto parece que confundo á los poetas y á los oradores ; y en efecto muchas veces un orador es mas poeta que el quiere serlo en una composicion rimada : muchas veces un Orador se manifiesta dotado de ingenio , rica imaginacion , y facilidad de explicarse con palabras grandes y sonoras que son las prendas que Horacio quiere que precisamente haya de tener el poeta para llamarle con este nombre. Sin embargo si la poesia está adornada con la medida y la rima , tendrá doble valor entre nosotros ; porque lisongeará á los oidos despues de hablar á la imaginacion. Así que , harémos muy bien en dexar á la prosa el destino de explicar nuestras necesidades , el honor de ilustrarnos y el cuidado penoso de instruirnos ; pero , si hemos de pintar una hermosa mañana , una deshecha tormenta ; si hemos de celebrar á los heroes , cantar nuestros placeres y elogiar á una querida ; hablemos con osadia el lenguaje de los Dioses ; anime se todo el universo , y hermoseese entre nuestras manos por el fuego de la poesia : hagámos danzar á los Silvanos . poblamos el mar de Tritones , vaguen errantes las sombras por las riberas del Cocito , y que todo viva por nosotros.

Animado de este noble entusiasmo y de un ilimitado deseo de gloria , un poeta nacido en los ásperos climas del norte , donde sus ojos no se de

detienen jamas en risueños valles, ni en praderas floridas, ni siente mas que los continuos uracanés que le agitan y el invierno perpetuo que reina sobre áridos desiertos, ni oye otra cosa que los ecos repetidos del ahullido del lobo y del fuerte gruñido del oso, ni tiene presentes otros objetos que nieves y hielos amontonados y pinos tan antiguos, como la tierra, que cubren con sus ramas muertas los lagos que bañan sus raíces: nos dará la mas valiente y espantosa pintura de la naturaleza salvage. Y al mismo tiempo otro poeta, nacido bajo el clima dichoso de la Italia, donde el aire es puro, la tierra se halla cubierta de flores, los zéfiros agitan suavemente la cima de bosques odoríferos; donde ve á los arroyuelos cortar con mil argentadas vueltas la verdura demasiado uniforme de los prados, y la naturaleza y las artes unirse para decorar las ciudades y los campos: este poeta, digo, nos ofrecerá los quadros mas risueños y mas agradables á nuestra imaginacion.

Pero que no se crea el poeta capaz de un éxito igualmente feliz en todos los ramos de la poesia: que medite bien el género que le es mas propio, calculandole por el grado de estimacion, en que tiene á otros poetas; y que para determinarse tenga presente que es muy difícil sobresalir en aquel género que han cultivado hombres grandes, casi hasta el grado de perfeccion; y que seria un atrevimiento entrar en la carrera en que se ilustraron los Corneille, Racine y Crebillon, y en que son necesarios los mayores esfuerzos

zos de la imaginacion, y el deseo mas desmedido de gloria para lograr alguna ventaja. Así que el que no sea capaz de este grado extremado de pasion, no debe concurrir con semejantes rivales, sino dedicarse á otros generos de estudio en los quales sea mas facil adquirir fama.

Caubí &c.

Juan de las Viñas.

CARTA REMITIDA.

Señor Editor : hace tiempo que me hallaba tranquilo y desconocido en el seno de unas sombrías selvas en donde nada me ofrecia la imágen odiosa de los hombres, cuyos furores he probado con bastante amargura. Yo tengo la suerte de un infeliz desterrado, á quien no queda otro consuelo que el de volver continuamente su vista hácia la naturaleza, como la patria comun de todos los mortales. Mi alma se alimentaba con el dulce fruto que produce el ojo atento de un filósofo, y solo en este comercio, en este cambio de mis sentimientos con sus producciones, mi corazon sensible y sencillo hallaba placeres puros y dignos : mi idea se ennoblecía, mi espíritu enardeciéndose no abrazaba menor espacio para su contemplacion que desde donde la aurora hace sus halagos hasta donde el sol brillante concluye su carrera.

Tal era mi vida, y tales mis delicias... ¡Feliz!... si un destino cruel é inevitable no me hubie.

biera conducido al centro de las ciudades, á ser testigo de los horrores que nacen en ellas. Yo detestaba encerrarme dentro de vuestros muros, ¡ó ciudades! y al fin la fatalidad ha superado á mi sistema, trayendome á presenciar el quadro mas abominable. Mas parece que yo quiero hacer jactancia de mi espíritu, y que esto podrá graduarse de vanagloria. Pero no, nos hallamos en un tiempo que la sensibilidad es el mayor ridículo del hombre, y así por mas que quiera pintar mi corazón tal qual es, tierno y compasivo, nadie me envidiará un carácter despreciable para el mundo.

Mi pluma con estos largos rodeos, parece que se ensaya para correr el velo de la lúgubre escena que acaba de pasar á mi vista. Pero la mano se reusa á conducirla: el espíritu anegado en triste melancolía, como que halla dulzura en un dolor que nadie dividirá con él.

Esta mañana me habia levantado con los primeros rayos del dia y caminaba con direccion al campo para llevar allí mis reflexiones, quando al pasar por delante de una de las Iglesias de esta ciudad, llegaron á mis oídos unas voces débiles, ó mejor diré unos lentos gemidos. Volví los ojos hácia la parte donde salian, me acerqué ¡mas que objeto tan cruel y lastimoso!... un tierno y desnudo niño recién nacido estaba luchando con la muerte. Extendia sus pequeñitos brazos como para pedir socorro, llamo de priesa para que lo socorran.... Pero ¡ah! no era tiempo, habia espirado.

Fruto infeliz del candor seducido, ó del vicio

cio común de tus padres, ¿tu último aliento no pedía venganza al cielo? si, no hay duda, yo observaba que dos momentos ántes que dexases de vivir, los movimientos de tu pequeño cuerpecito muda pero energicamente elevaban sus quejas ante el Tribunal Supremo de este modo: „que las furias del infierno enciendan sus fúnebres antorchas para alumbrar la ceguedad de los criminales autores de mi ser fugitivo: que las serpientes del abismo roan sus corazones bárbaros, que el remordimiento incesante y cruel los persiga por todas partes: que jamas se alejen de ellos los sombríos pesares: que siempre se presente delante de sus ojos la imágen de su inocente y espirante hijo.“

Todo el día estuve lleno de los mas tristes pensamientos, me fuí como loco al campo, y no pude ménos que exclamar; ó tñ Liceta, que tuviste la crueldad de olvidar que eras madre de un hijo, que no puede en sus primeros instantes vivir sino es por tu medio: despues de haber dado á luz á aquel que llevaste dentro de tu seno, á aquel que palpité en tus entrañas, ¿cómo sus gritos y su inocencia no te han enternecido? ¿cómo has inmolado la voz de la naturaleza? ¿qué sentimientos habrán ahogado su poder en tu corazón? ¿el dulce nombre de madre nunca lisongéó tu oído? tus manos han conducido á la muerte á ese que habia recibido de tí la vida, y con quien habias partido tu sangre y su existencia... ¡Liceta! ¡Liceta! ¿no temes el cruel remordimiento? ¿no miras ya llegar aquel tiempo en que la memoria de

de tu hijo turbará tu imaginacion, y que tú misma envalde buscaras tremula y despavorida un sitio en donde no lo veas? ¿no quisieras entónces esconderte dentro de las entrañas de la tierra? ¿no sientes la pérdida de aquellos dias en que los cariños de tu infante te harian nacer la alegría?

Pero si movida de los mismos estímulos del vicio que tu infame amante, si previendo todas las resultas de vuestro ilícito comercio, te has entregado á él, solo por el vil atractivo del placer; si quando llevabas en tu seno el fruto de tus detestables amores abominabas ya su existencia; si ya solicitabas destruirla, si te hacias insensible á la voz de la naturaleza ¿por qué los rayos del cielo no caian sobre tí ántes que consumases tan bárbaro proyecto?

¿Y qué suplicio bastará para tí, hombre cruel y odioso á tus semejantes que ó auxiliabas su flaqueza ó la producias en ella? ¿por qué las leyes no desplegan contra tí toda su severidad? ¿por qué no expias con la muerte á la vista del mundo entero los vicios contagiosos de tu corazón? ¿por qué no se presenta este desengaño al mismo sexô que seducido por tus artificios se lamenta infeliz en el centro de su desgracia?

Tales son, Señor Editor, las reflexiones que se me ocurren, y si en un papel como el de Vmd. que parece principalmente consagrado al elogio de la virtud, y satira del vicio, pudiesen tener un sitio digno del ánimo con que las escribo, se servirá Vmd. de publicarlas, pues mi pla-



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Ayuntamiento de Madrid

cer será infinito con que sola una persona pueda sacar de ellas alguna utilidad.

De Vmd. su afecto servidor Q. B. S. M.

A. L.

NOTA.

Con el motivo de que se han estado remitiendo los exemplares de este Periodico en este ultimo trimestre á muchos sugetos que lo adeudan y aun el anterior, suplicando el Editor con repetidos avisos se sirvan abonarlos, y avisar si no han de continuar; le precisa, notando el silencio de algunos reiterar sus suplicas á fin de que realizando sus pagos en donde y como lo han acostumbrado y con el correspondiente aviso pueda seguir haciendoles sus remesas, evitandole de este modo muchas dudas y perjuicio en sus intereses.

Espera tambien el Editor de los sugetos que le dirijan qualquiera produccion para insertar en el Correo, que lo hagan con la qualidad de enviarlas francas; pues le precisa economizar todo lo posible en este comercio literario, poniendo limites á su manifesto desinteres; y asi solamente recibirán los numeros dentro y fuera de Xerez aquellos Señores que de algun modo le ayuden en tan util como costosa empresa,

FIN DEL QUINTO TOMO.



Ayuntamiento de Madrid